



EDITORIAL

CONDICIÓN HUMANA, EXISTENCIA Y METAFÍSICA

«... en ninguna época de la historia ha resultado el hombre tan problemático para sí mismo como en la actualidad». Max Scheler (1874-1928)

En 1928 publicaba Max Scheler su célebre conferencia *El puesto del hombre en el cosmos*, y con ella, junto a la obra de Helmuth Plessner aparecida ese mismo año: *Los niveles de lo orgánico y el ser humano*. quedará asentado el importante proyecto de la Antropología Filosófica como una revisión de la noción de ser humano en diálogo actualizado con los avances de las ciencias de la vida y las ciencias sociales, pero en congruencia respecto a la tradición filosófica desde Grecia hasta la modernidad y con importantes conexiones, influencias y afinidades con la fenomenología y la filosofía de la existencia. Esta empresa la concibió Scheler como urgente ante la desconexión entre la idea clásica del ser humano como animal racional, desde la filosofía y la metafísica clásica heredera de Grecia, la noción teológica como hijo de Dios, desde la tradición judeo-cristiana o como un estadio y resultado de la cadena evolutiva, desde la moderna biología. No se trataba solo de esgrimir una acotación de lo humano como especie, sino, en expresión del mismo Scheler, de trazar un nuevo «concepto esencial» que asumiera la búsqueda de la singularidad y el lugar del ser humano en el cosmos y en relación y diferencia con el resto de los seres. Esta empresa, aun poniendo la condición humana en el centro, no dejará de establecer diálogo con el resto de ámbitos de lo real: desde el físico hasta el espiritual y metafísico.

El balance que desde el siglo XXI se puede hacer del aporte del proyecto de la Antropología filosófica es sin duda fecundo en este último sentido, pues este ayudó a replantear muchos temas de la filosofía clásica desde una renovada perspectiva en la que no será extraño recabar los aportes de la biología, la psicología y el psicoanálisis, la teología, la ciencia social, de la lingüística y la literatura, y también de los ámbitos más íntimos del sentir y la expresión humana. La filosofía existencial acompañará en buena parte ese camino de la pregunta por la condición humana, asistida por la urgencia y la perplejidad de un mundo en fractura, sinsentido y constante sufrimiento generado en buena parte desde el ser humano hacia el ser humano. Nuestra actualidad presenta nuevos desafíos, tanto desde el avance tecnológico como desde la irresolución tozuda de las miserias y la barbarie, también hijas de la condición humana. Cada época tiene que plantearse la pregunta de quiénes somos; de qué es el ser humano y cuál es su destino, esa pregunta que ya lanzó Kant como síntesis de todos los ámbitos de la filosofía, y no en el sentido de un giro ególatra antropocéntrico, sino como asunción de nuestra condición humana como condición inevitable de nuestro acceso a lo real.

El conjunto de trabajos publicados en este número muestra bien la presente relevancia de la reflexión antropológica y en conexión con todos los ámbitos referidos. Sobre Scheler versan el primer y tercer estudio. El primero defiende frente a las críticas de

Heidegger a Scheler, cómo este anticipó ya la primacía de la vida práctica dentro de la fenomenología, y cómo esta sólo es posible dentro de la tematización scheleriana del valor, noción central de su filosofía. El tercero aborda el concepto de resentimiento como una quiebra trágica de la existencia en Scheler y el testimonio del escritor austriaco Jean Améry, superviviente de los campos de concentración nazis. El cuarto artículo presenta nociones centrales de la antropología de Plessner como límite, posición y excentricidad, señalando la afinidad y eco de estas con el pensamiento aristotélico. El diálogo del pensamiento antropológico con la psicoterapia es puesto de manifiesto en el quinto artículo que aborda el método del conocimiento personal desde la biografía, el cuerpo, la acción y su apertura existencial a lo trascendente en el gran psicoterapeuta Viktor Frankl. Junto a elementos espirituales patentes, Frankl trabajará también desde el cuerpo, tema central en la antropología fenomenológica. La crisis existencial y la amenaza del absurdo y el sinsentido corrió paralela a las preocupaciones por dar respuesta a la cuestión de la condición humana, El primer artículo en este sentido nos recuerda la relevancia de autores anteriores como Kierkegaard, estudiando en concreto los matices y riqueza de su noción de *Anfaegtelse*, comentando el pasaje de Abraham y el *desafío* de sacrificar a su hijo Isaac. Esta noción abre la existencia a la radicalidad abismal que pueden esconder nuestras decisiones y actitudes. El existencialismo francés asumirá la misma cuestión del sentido o sin sentido de la vida en el campo de nuestra libertad. El tercer artículo nos presenta una iluminadora comparativa del absurdo en la condición humana en Sartre y Camus. El séptimo nos recuerda las implicaciones políticas que albergará el existencialismo al ponerlo en comparación con el marxismo, desvelando una entraña existencial en el pensamiento de Marx, aliada con su materialismo y énfasis en el trabajo y la acción humanas. Si la urgencia por el esclarecimiento de la condición y la existencia humana conlleva una revisión de la misma vida cotidiana y su praxis, no deja por ello de apelar a un tiempo a las cuestiones últimas y al mismo tema de Dios, como nos recuerdan el segundo artículo, que revisa desde la actual fenomenología de Jean-Luc Marion el problema de la muerte de Dios, no como una muerte del Dios de las religiones, sino del Dios conceptual de los filósofos, proponiendo un nuevo y original pensamiento de lo divino, desde la distancia Dios-hombre y desde su misma inefabilidad. Como un oportuno contrapunto y complemento a esto, el segundo estudio expone una buena síntesis del conocimiento natural de Dios desde la historia de la filosofía, en diálogo tanto con postulados cosmológicos como antropológicos. El cuarto estudio enriquece este tema desvelando una fuente poco conocida de Montaigne para su idea de un Dios oculto, en la Teología del catalán Ramón Sibiuda (1385-1436), cuyas posiciones defendió de sus críticos.

El proyecto de la Antropología filosófica de revisar en sentido amplio nuestra idea de la condición humana no pudo soslayar obviamente el diálogo con otras importantes culturas y tradiciones. Sin poder abarcar este amplio campo en este número, sí hace en esta línea una muy original contribución el quinto estudio, que aporta una interpretación filosófica del concepto chino del *qigong*, una técnica corporal de relajación y concentración muy extendida internacionalmente. Para ello se acude a la idea de armonía integral del pensador chino Fang Dongmei (1899-1977). Por último, dos trabajos nos recuerdan parcialmente la importante contribución de la moderna filosofía española a repensar la vida humana en todas sus dimensiones. El sexto artículo aborda la antropología de la realidad en nuestro gran médico humanista y pensador Pedro Laín Entralgo, desde la concepción zubiriana del ser humano como animal de realidades, y finalmente el sexto estudio nos invita a revisar los elementos narrativos de la razón en el pensamiento de Ortega y Gasset, transitando las líneas a veces difusas entre filosofía y narrativa, algo que lejos de debilitar o confundir una u otra, de la mano firme y clara de Ortega revitaliza la tarea y el quehacer de pensarnos y de asumir reflexivamente nuestro vivir.

Ricardo PINILLA BURGOS
Director de PENSAMIENTO